



# La comunicación, una herramienta clave en la restauración profesional<sup>1</sup>

Mitzi Vania García Toribio\*

\*Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural  
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Postulado: 11 de agosto de 2020  
Aceptado: 4 de noviembre de 2020

## Resumen

El patrimonio cultural en México se encuentra dentro de contextos diversos, uno de ellos es en comunidades en zonas rurales o urbanas, que comparten entre sí dinámicas de organización social específicas. A través de solicitudes a las diferentes instancias del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), grupos de personas expresan su interés en conservar uno o varios objetos. En esos casos, la correcta comunicación con quienes se encargan de su cuidado facilitará conocer la relación que la sociedad tiene con los mismos. A partir de la comunicación, donde la escucha atenta es pieza clave, es posible planificar estrategias de conservación y una propuesta congruente con esa relación. Es deseable contar con profesionales de ámbitos como la antropología, la etnología o la sociología dentro del equipo de trabajo, sin embargo, aunque alguno esté presente, la comunicación directa entre el restaurador o restauradora con los representantes de la comunidad es imprescindible y compleja; para que sea efectiva, es necesario considerar condiciones del contexto social, así como algunas pautas para escuchar a las personas del sitio y comunicar nuestra perspectiva profesional. El presente texto es desarrollado desde la experiencia profesional de la autora tanto al interior del INAH como en el ámbito privado.

## Palabras clave

Comunidades; comunicación; conservación; social; patrimonio cultural; lenguaje; divulgación; gestión cultural.

## Abstract

Mexico has a diverse cultural heritage found in equally diverse contexts, one of them is inside rural or urban zone communities with shared specific social dynamics. The Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), receives applications from groups to conserve one or more objects. Communication is crucial to know the social interaction between society and objects. An optimal communication includes a mindful hearing to understand the needs and interests of the community and therefore to plan conservative strategies and congruent restoration options to keep the social practices and preserve the object at the same time. Adding anthropologist, ethnologist or sociologist to the conservation work group is important. However, there is a unique dialogue between conservator and community representatives. To have an effective conversation is needed to consider certain aspects of the social context and some guidelines to really listen to the communities and also communicate our perspective as conservators. This text is developed from the author's professional experience inside the INAH and in the private sector.

## Keywords

Communities; communication; conservation; social; cultural heritage; language; divulgation; cultural management.

---

<sup>1</sup> El presente texto proviene de la conferencia: La importancia de la comunicación con comunidades interesadas en conservar su patrimonio cultural, presentada dentro del 12° Foro Académico ENCRyM en 2019; el cambio de título responde a la diferencia del medio, ahora escrito.



Como restauradores, cada quien se ha formado y mantiene una perspectiva acerca de la conservación, la cual está basada en los preceptos establecidos por los teóricos europeos que han contribuido a la restauración como disciplina en diferentes momentos históricos. Ese conocimiento profundo contrasta con el desconocimiento del público general sobre la disciplina de la restauración, muchas veces mal interpretada debido a la divulgación en medios masivos sobre intervenciones no profesionales, donde no se explica que existen principios teóricos, procedimientos legales y profesionales especializados en restaurar objetos antiguos.

Al mismo tiempo, en comunidades (tanto en espacios rurales como urbanos) con sistemas organizacionales heredados de un pasado mesoamericano y novohispano, están en contacto cotidiano con lo que desde restauración se define como patrimonio cultural: objetos arqueológicos, conocen y visitan zonas en su territorio donde se encuentran expresiones gráfico-rupestres y en casos más frecuentes, buscan la renovación y dignificación de sus imágenes sacras, a las cuales llamamos en restauración esculturas policromadas.

Cuando los representantes de alguna comunidad entablan comunicación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), es frecuente que el INAH envíe a un restaurador o restauradora para efectuar un diagnóstico del bien indicado por ellos. Es entonces cuando la comunicación se torna crucial para la comprensión del trabajo a ejecutar o el procedimiento a seguir.

Es interesante cómo entre los y las restauradoras, hay una tendencia a evadir el trato con las personas pues se prefiere la observación minuciosa, el diagnóstico y la intervención directa en la materia de los objetos; dicho sea de paso, la parte más privilegiada de nuestro trabajo: el tacto en la pieza para aplicar los conocimientos científicos sobre el envejecimiento, la recuperación estructural y visual de los objetos (figura 1). Trabajar en silencio por horas, conversar entre compañeros o escuchar música son las actividades predilectas. La expresión verbal, aunque necesaria, se vuelve compleja y poco apetecible, pues como restauradores comprendemos en profundidad el lenguaje visual pero no siempre tenemos la disposición de explicar lo que sabemos, lo que observamos. El trabajo de restauración en y con comunidades requiere enfrentarnos a una dinámica social concreta para la cual nuestras herramientas visuales no funcionan si no las presentamos, si no nos explicamos. ¿Podemos hablar con los objetos y saltarnos el trato con las personas que los resguardan? No, a menos que una persona del equipo se encargue de esa parte del proceso (figura 2).

Al mencionar objetos me refiero a piezas construidas con diversos materiales para reforzar o representar en lo tangible, valores, símbolos o imágenes originadas a través del pensamiento y de la sensibilidad. Todos los objetos antiguos, tan diversos como los entornos en que podemos ubicarlos, han llegado a la actualidad porque han sido cuidados y valorados por al menos una persona, o por un grupo de personas. La atención que los ha hecho permanecer es tan sólo la superficie de la relación entre las personas y los objetos. Detrás de ese cuidado se encuentran relaciones sociales fundadas en un culto/devoción, la admiración que despierta la belleza, la emoción de los momentos vividos en presencia de esa imagen o pieza, los recuerdos de la convivencia en comunidad o las conmemoraciones detonadas por ella, o bien, en el caso de objetos arqueológicos o no sacros, relaciones a partir de la fascinación por estar ante una huella material de un pasado remoto, que se antoja imaginar fue digno y grandioso.

En su momento actual, un sitio, edificio o un objeto, siempre están inmersos en un ambiente compuesto no sólo de condiciones climáticas (de humedad, temperatura y luz, específicos), sino también por un ambiente de dinámicas humanas de circulación, limpieza y cuidado; en el caso de los que tienen un uso religioso o sagrado: celebraciones espirituales, fiestas, unidad o fragmentación social, promovidas, organizadas y realizadas por la comunidad que lo custodia.





Figura 1. Amar los objetos, ¿es un estorbo para comunicarnos con las personas? Imagen: ©Mitzi Vania García Toribio, 2020.

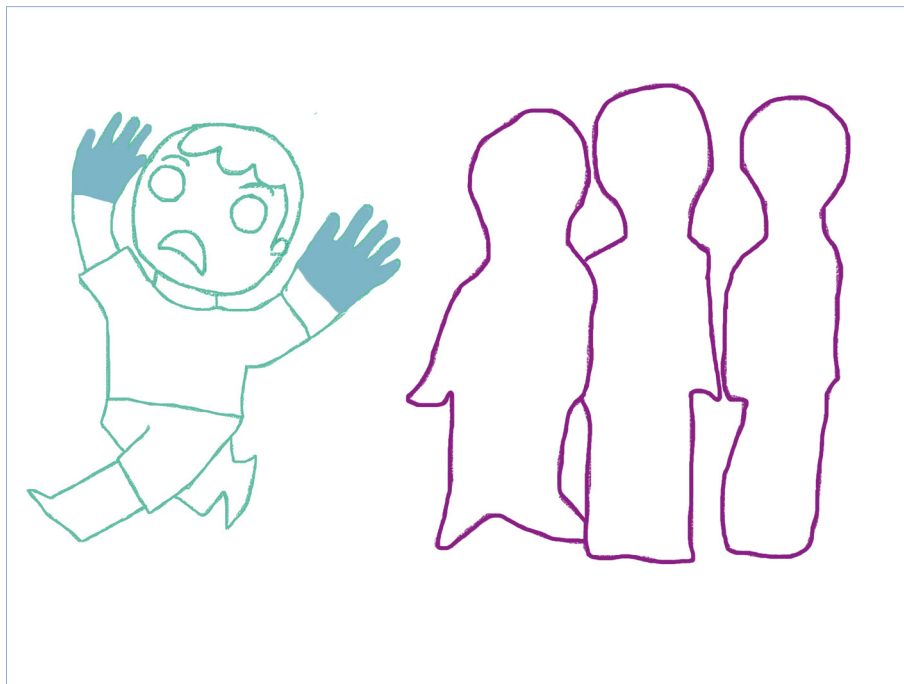


Figura 2. ¿Preferimos no exponernos a la incompreensión de la dinámica social? Imagen: ©Mitzi Vania García Toribio, 2020.



Las coordinaciones nacionales y los centros estatales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) reciben cada semana solicitudes firmadas por grupos de personas que piden atención a su patrimonio. Tales peticiones son una muestra del interés y organización que tiene un grupo por conservar aquello que consideran importante, usualmente tangible; lo que llamamos patrimonio cultural.

En cada lugar las relaciones de una sociedad con sus objetos patrimoniales se manifiestan de una forma particular. Como profesionales de la conservación-restauración debemos conocer qué relaciones han posibilitado la permanencia de los objetos, para plantear estrategias de conservación o propuestas de restauración congruentes con las mismas. Por lo tanto, hay que considerar no sólo las condiciones ideales de conservación de los objetos, sino también la continuación de las relaciones que los han mantenido. Si dentro de éstas hay prácticas que aceleran el deterioro del objeto, habrá que exhortar a sus protectores mediante la explicación los riesgos, el planteamiento de opciones viables y llegar a acuerdos que beneficien tanto al bien como a la comunidad, para divulgar así la restauración como disciplina. ¿Cómo podemos practicar la divulgación de la profesión? Tal vez ejercitándonos en la conversación informal, platicar sobre nuestro trabajo a algún desconocido<sup>2</sup> que no haya escuchado de qué se trata la restauración, tomándonos en serio la pregunta (sin ironizar sobre ella) e intentar que la respuesta tenga el aliento de nuestra pasión por conocer y conservar las cosas, donde se manifiesta lo sensible.

El objetivo de la restauración, propongo, no es exclusivamente lograr que los objetos (lo tangible) o las tradiciones (lo intangible) se conserven por su valor, sino alcanzar a entenderles y comprenderles en su contexto integral para divulgar medidas de conservación que formen parte del conocimiento general para el disfrute de quienes los cuidan o, mejor dicho, los viven.

Comprender las relaciones entre la comunidad y los objetos requiere de una observación detenida, desprejuiciada, que facilite identificar dinámicas sin invalidarlas desde el inicio. Pero no sólo es importante la observación, sino también una comunicación eficiente. Hacer preguntas y mantener una escucha atenta durante las conversaciones ayudará a conocer las preocupaciones de las personas interesadas en conservar lo que, desde la disciplina restauración, son definidos como bienes culturales. Por ejemplo, en los casos donde el objeto presente intervenciones no profesionales, valdrá la pena preguntar por qué recurrieron a ello. Muy probablemente se deba a la cercanía o rapidez de atención. Aunque muchas veces los materiales sean incompatibles, las intervenciones no profesionales reflejan el interés de la comunidad por mantener el bien vigente y en uso. Será pertinente explicar por qué consideramos inconveniente la intervención, mencionar otras opciones para el problema que quizá fue disimulado, pero no resuelto, y por qué las consideramos convenientes. Fomentar la comunicación y dar pauta a responder o hacer preguntas. Por ejemplo, preguntar si, como grupo, estarían dispuestos a conocer la fase anterior, más antigua, de su imagen, tenderá un puente de comunicación que tal vez derive en una conversación interna sobre la historia del objeto y la responsabilidad compartida en su conservación. Es decir, la toma de decisiones de intervención deberá ser expuesta y tomar en cuenta la sensibilidad, concepciones, gustos e intereses de la comunidad.

<sup>2</sup> En alguna fila o sala de espera, abiertos a la relación momentánea con otra persona, hay más personas de las que imaginamos, dispuestas a la conversación. La plática rompe tensiones y nos acerca, los riesgos de la inseguridad quedan fuera cuando nos tratamos como iguales.



## Comunidad y sociedad

Respecto al concepto “comunidad” varios europeos estudiosos de lo social propusieron, en el siglo XIX, características para referirse a comunidad en oposición a sociedad. Tönnies (analizado en Liceaga, 2013: 58-64) le atribuye aspectos como lo emotivo, lo antiguo, lo duradero, lo íntimo y lo auténtico, mientras que a la sociedad le atribuye lo público, el mundo, el derecho y el estado. Para Tönnies en la historia, la comunidad precede a la sociedad y le considera un organismo vivo; en cambio la sociedad es para él un agregado y artefacto mecánico. La posesión y el goce de bienes comunes son rasgos también esenciales, en contraste con la sociedad donde las personas están esencialmente separadas. Otro aspecto importante es que para Tönnies la comunidad está ligada a su territorio y su delimitación contiene el trabajo de las generaciones anteriores, que exige la gratitud de los actuales habitantes de esa tierra trabajada. Mientras tanto, la sociedad no tiene límites espaciales porque la actividad económica en ella no es la agricultura sino la producción y el intercambio de mercancías. Además, concluye que la sociedad es esencialmente individualista.

Pese al tiempo transcurrido y salvando las distancias entre un contexto y otro, las deducciones de Tönnies tienen sentido –hasta cierto punto– en el caso de las comunidades de las que hablaré más adelante. La distinción que hace Tönnies, parece describir los cambios de lo rural (comunidad) a lo ciudadano (sociedad), sin embargo, debido a que las comunidades existen alrededor de temas diversos, en la actualidad hay múltiples de éstas dentro de una ciudad, tal vez en una extensión de la individualidad promovida en la sociedad, en combinación con la continua migración de grupos de personas que mantienen relaciones en el lugar donde se han establecido y a la distancia, con sus familiares que no migraron.

Por su parte, Weber (analizado en Liceaga, 2013: 64 y 65) considera la comunicación y la socialización como formas de relación social, por lo tanto, la mayor parte de las relaciones sociales podrá tener ambos componentes. Weber remarca los fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales del vínculo comunitario.

En una lectura social más cercana a Latinoamérica y México, retomo el pensamiento de Liceaga donde resume:

*En el ámbito latinoamericano, el término comunidad suele asociarse con formas de vida tradicionales, antiguas y rurales [...] suele utilizarse para denotar formas de agrupamiento humano que, aun con enormes diferencias entre sí, se encuentran alrededor de ciertos puntos coincidentes, entre los que sobresalen la utilización común de la tierra y/o el agua, instancias de trabajo compartido en algunos momentos del año en ciertas situaciones vitales y la pertenencia a un mismo grupo lingüístico (2013: 66-67).*

Tras revisar esas referencias, opto por considerar que una comunidad es un grupo de individuos que se relacionan y conviven alrededor de diversos elementos, afectos, intereses u objetivos que les hacen trabajar juntos en algún momento. Distinto a los planteamientos de los pensadores europeos, considero que una comunidad puede o no efectuar actividades agrícolas. Aunque en muchas de ellas su vínculo con lo territorial es una constante en relación con su identidad, algunas no lo toman como un aspecto relevante de lo que comparten.



### Comunidades en contexto de la administración cultural

En México en el ámbito cultural, diversas comunidades están en contacto de manera directa, permanente o circunstancial con objetos culturales antiguos. Por ejemplo, en archivos y bibliotecas, bibliotecólogos, archivistas, historiadores y profesionales de otras disciplinas, que consultan con frecuencia los acervos, conforman una comunidad; mientras en los museos por su parte, la comunidad en contacto o relación con los objetos se conforma por: personal de limpieza, museógrafos, restauradores, curadores, personal administrativo, personal del departamento de educación, investigadores, amigos del museo, fotógrafos, diseñadores y los visitantes.

Tal análisis de los integrantes de una comunidad vinculada a objetos culturales puede replicarse en otros entornos. Por ejemplo, en el ámbito de la conservación de bienes culturales también existen de manera específica, por mencionar algunas: las de formación de profesionales conformadas por las escuelas de restauración en distintos estados de la república<sup>3</sup> o las instituciones gubernamentales como la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) del INAH, los Centros INAH de cada estado del país, el Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CENCROPAM) del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), o diferentes entidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Todas ellas suelen estar vinculadas y están integradas por restauradores formados en las escuelas referidas, así como por personal administrativo, artistas plásticos, arquitectos, carpinteros, biólogos, ingenieros químicos, diseñadores, entre otros compañeros.

### Comunidades en ámbitos distintos a la administración cultural

El patrimonio cultural en México es tan extenso que los espacios antes mencionados no son los únicos en que se encuentra y la enumeración no puede ser exhaustiva, pues a su vez existen comunidades en ámbitos distintos a la administración cultural. Si dejamos a un lado a las autoridades civiles y eclesiásticas, principales responsables legales del patrimonio mueble y asociado a inmueble, nos encontramos ante comunidades en contacto y relación cotidiana con objetos antiguos. Muchas veces, comparten un pasado o un presente agrícola, pero no una dinámica intacta o de aislamiento, pues en la mayoría de casos la migración y el acceso a internet han modificado las formas de relación. Puede tratarse entonces de comunidades:

- En parroquias o conventos: sacerdotes, novicios, frailes, secretarías, vigilantes, personal de limpieza.
- Asociaciones civiles para la protección del patrimonio cultural.
- Familias con colecciones arqueológicas a resguardo.
- Feligreses católicos organizados en corporaciones, las cuales pueden ser: hermandades, cofradías, mayordomías, patronatos o comités. Muchas de esas organizaciones corporativas tienen o tuvieron su inicio en el periodo novohispano y mantienen su organización desde entonces al dar mantenimiento a sus imágenes o al templo donde se resguarda la imagen de su devoción. En ocasiones, a dicha imagen pertenecen bienes (propiedades o dinero) que la corporación administra a través de sus mayordomos o presidentes.

<sup>3</sup> La Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) en la Ciudad de México, la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) en Guadalajara, Jalisco. Además de las licenciaturas impartidas en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en la Universidad Autónoma de Querétaro, o en el Instituto Botticelli ubicado en Cuernavaca Morelos, así como en la Escuela Estatal de Conservación y Restauración de Zacatecas.



Los grupos descritos en los dos últimos puntos, pueden encontrarse con más frecuencia en municipios regidos por usos y costumbres. A esa organización política se le conoce legalmente como sistemas normativos indígenas (INE, 2017).<sup>4</sup>

### **La comunicación: el medio para conocer las relaciones sociales que han posibilitado la permanencia del objeto**

Imaginemos un absurdo: en horario de exposición, una restauradora convocada por el departamento de restauración del museo llega a la sala donde se encuentra el objeto que le propusieron dictaminar para su futura intervención. El custodio de la sala le permite la entrada al asumir que se trata de un visitante más. La restauradora saca unos guantes y con el cuidado que requiere, intenta desmontar el objeto del muro en el que estaba colocado. De pronto, tiene a su alrededor al custodio de la sala acompañado de otros guardias; para ese momento el restaurador del museo ha llegado y comienza a explicar que la restauradora visitante tiene las autorizaciones para efectuar el dictamen.

Así de absurdo sería entrar en un templo a inspeccionar un objeto sin presentarse con nadie ni explicar el motivo de nuestra visita, aún como parte de la atención a una solicitud.

Ha habido casos en que el restaurador por su impericia social, se pone en problemas frente a la comunidad y dificulta así la relación de trabajo, por eso urge considerar las sutilezas de la comunicación. La comunicación es un factor de relación, requiere concentrarnos en el momento en que platicamos y estar pendientes de qué decimos, las palabras que usamos, la voz e intención con la que hablamos, pues no sólo transmitimos información, sino también producimos aceptación o rechazo en función de la actitud y el tono de voz.

Se trata de instaurar una comunicación entre iguales donde exista una relación de respeto y confianza, en la que las opiniones y visiones válidas son las de todos los presentes. La conversación se da entre iguales, sin la estorbosa superioridad del especialista. Sólo así puede estar claro que el punto común es el bienestar del objeto custodiado por los representantes de la comunidad. En función de una buena comunicación habrá una respuesta, una consecuencia.<sup>5</sup>

Según McLuhan (2019) existen dos tipos de mensajes: el traducido como “caliente”, caracterizado por su alta definición y que requiere menos participación del público; y el traducido como “frío” que, debido a su baja definición, requiere mayor participación del público. Por lo tanto, al trabajar en el ámbito de lo verbal, nos encontramos en un medio frío que requerirá de la participación común para que los mensajes se afiancen. Sin embargo, McLuhan no conoció los teléfonos celulares digitales, mediante los cuales podemos mostrar en pantalla ejemplos para explicar de qué trata la imagen, apuntalar la comunicación verbal, y convertirlo en un medio híbrido, “templado”, en referencia a McLuhan.

La comunicación presencial sólo puede ser colectiva, es decir recíproca; en la cual se deben atender los aspectos verbal y no verbal. En cuanto al primero, usar palabras breves y simples para describir deterioros o hablar de los materiales, hacer a un lado los tecnicismos y ser conscientes del lenguaje que usamos, resultará de gran ayuda. El aspecto no verbal de la comunicación tiene

<sup>4</sup> Puede encontrarse también como Sistema de cargos, usos y costumbres o con el término cabildo.

<sup>5</sup> En ese sentido Marshall McLuhan afirma que la comunicación significa cambio. “Si se comunica algo, el receptor ha cambiado de alguna manera o en algún grado” (McLuhan, 2015, s. p.)





que ver con la actitud que expresamos a través de nuestra postura corporal, la tranquilidad y seguridad en nuestro tono de voz. Es necesario recordar que la comunicación se construye entre todas las personas que conversan.

Por otro lado, será importante evitar caer en una actitud paternalista o de trato condescendiente. A nadie le gusta que le traten como tonto. Recordemos que la discriminación es el trato que damos al otro, reflejado después en el trato que nos da el otro. En palabras de Santa María: "Uno mismo es el otro, por lo cual una exclusión o acto discriminatorio es una autoexclusión o autodiscriminación que da pauta a que los otros realicen cierta clase de conductas que van en contra de uno mismo" (2010: 16).

A continuación, profundizaré en cada uno de los factores a considerar para lograr una buena comunicación con personas ajenas al ámbito cultural o de las artes.

### Antes de comunicarnos

Es deseable:

#### **1. Reconocer y cuestionar nuestra forma de ver el mundo en lo personal y como restauradores**

Para profundizar en ese aspecto retomo una pieza de arte contemporáneo<sup>6</sup> que consistía en muchos adoquines blancos de granito ordenados en cuadrícula sobre el piso de una habitación, cuadrados en la cara superior e irregulares en su base, iluminados con luz rasante para distinguir en cada uno las letras en bajo relieve que formaban el texto de Mirta Segoviano, transcrito a continuación:

*La hospitalidad se ofrece o no se ofrece al extranjero, a lo extranjero, a lo ajeno, a lo otro. Y lo otro, en la medida misma en que es lo otro, nos cuestiona, nos pregunta. Nos cuestiona en nuestros supuestos saberes, en nuestras certezas, en nuestras legalidades, nos pregunta por ellas y así introduce la posibilidad de cierta separación dentro de nosotros mismos, de nosotros para con nosotros (2008: 7).*

Para leerlo, se debía caminar de izquierda a derecha, hacia atrás, para sentir el tambaleo de las piedras bajo los pies, con una sensación de trastabilleo, de la posibilidad de caer si el paso no es dado con equilibrio, ¿será esa la sensación de ser cuestionado en nuestras certezas? ¿Será esa la sensación de estar ante lo muy distinto? (figura 3).

Entonces, debido a que no es inmediato reconocer que el otro es un "yo" diversificado al infinito, atender a las preguntas que la comunidad nos hace es fundamental para reconocernos como especialistas, pero también como ignorantes de su patrimonio. El primer encuentro con el objeto nos convierte —a todos los presentes— en extranjeros, pues, aunque conozcamos piezas arqueológicas o históricas, nunca antes hemos visto esas, las suyas. En muchos casos, será la primera vez que las personas de la comunidad presencien la forma en que alguien más examina sus objetos antiguos.

Por ello es un acto que deberá considerar el respeto a la devoción que la comunidad tiene hacia un objeto, dejar de lado la familiaridad o distancia con la que tratamos los objetos cuando trabajamos en el laboratorio o taller de restauración. Acompañar con palabras los pasos de nuestro trabajo ayudará a que seamos mejor comprendidos. Por ejemplo: ¿Podemos retirarle la ropa a la imagen? Necesitamos hacerlo para revisarla y ver si tiene algún problema estructural.

<sup>6</sup> *Welcome*, 2018, Granito, 340 x 350cm (medidas variables), Carlos Ranc, dentro de la exposición *Lectura de otro*.



Figura 3. *Welcome* de Carlos Ranc, granito, 340 x 350cm (medidas variables), dentro de la exposición *Lectura de otro*. Imagen: Carlos Ranc, 2018.

Por otro lado, habremos de revisar las ideas que se tienen sobre la vida en el campo. ¿Qué sabemos de vivir en el campo?, ¿lo experimentamos alguna vez? Si no, ¿de dónde viene nuestro conocimiento?, ¿es confiable la fuente de la cual obtuvimos tales nociones?, ¿o está plagada de prejuicios de clase, raza o género?

Asimismo, debemos comprender las implicaciones éticas de nuestra profesión. Es muy distinto trabajar en condiciones de laboratorio que intervenir un bien cultural y desenvolverse socialmente dentro de una comunidad. Si nos concentramos en el trabajo con objetos en un lugar donde la gestión de permisos sea llevada por alguien más –como un museo o dentro de una dependencia con laboratorios de restauración– será más sencillo mantener una personalidad hermética, silenciosa, ensimismada y aunque reflexiva, probablemente sólo dispuesta a socializar con interlocutores elegidos por decisión propia, es decir, en contextos profesionales o de amistad.<sup>7</sup> Trabajar en la gestión, la administración o la burocracia cultural como restauradores exige un compromiso serio para apoyar en lo que se nos pide a través de las solicitudes de las comunidades. Nuestra respuesta debe guardar relación con nuestros conocimientos sobre historia y cuestiones teóricas de restauración en términos llanos e informativos. Para ello es indispensable ser capaces de cuestionar nuestra educación no sólo en el sentido escolar sino también en la reflexión y el ejercicio ético de nuestra profesión.

## ***2. Ser conscientes de nuestro papel social como restauradores***

Para ejercer la restauración en ámbitos donde la relación comunidad-objeto es activa es fundamental tener nociones del papel que tendremos al desempeñar nuestro trabajo dentro de la dinámica social.

---

<sup>7</sup> Me refiero a cuando los restauradores prefieren trabajar sólo en el aspecto material del objeto y platican sobre el ambiente de trabajo exclusivamente con amigos o compañeros.



El trato será distinto a nivel individual, en un grupo de mujeres, o en un grupo mixto; también nuestro comportamiento será diferente. A manera individual se puede sentir aislamiento ante una situación nueva, si se va en pareja se puede sentir un respaldo y con la posibilidad de comentar una situación para corroborar percepciones. Cuando se va en un grupo de más de tres personas, tiende a generarse una dinámica de separación al interior del grupo y el trato con personas externas a él cambia.

Como restauradores somos personas autónomas, con una vida propia y una experiencia singular, pero cuando trabajamos en campo, somos al mismo tiempo representantes de dos grupos mayores a los que pertenecemos: del gremio y de una institución –pública o privada–, por lo cual debemos actuar con ética, respeto, y cumplir, de forma amable, los objetivos, reglas y leyes vinculadas con la protección del patrimonio cultural.<sup>8</sup>

### 3. Conocer sobre el sistema normativo de la comunidad<sup>9</sup>

En toda comunidad hay un sistema que rige los aspectos civiles y religiosos de la población. Al momento de intervenir o atender bienes culturales resguardados en un inmueble histórico será necesario presentarse tanto con las autoridades civiles locales como con el párroco responsable del templo.

En los pueblos regidos por sistemas normativos indígenas, los integrantes de la comunidad son: las autoridades civiles, es decir, el presidente municipal y cabildo<sup>10</sup> (integrado por el síndico,<sup>11</sup> aval, agentes y regidores<sup>12</sup>), los comisarios de bienes comunales o ejidales, los topiles,<sup>13</sup> el encargado de abrir el templo, el sacristán, las personas a cargo de la limpieza del templo, así como los integrantes de corporaciones para proteger alguna imagen en específico; ellas pueden tener diversos nombres: cofradía o hermandad, patronato o comité, cuya representación estará dada por cargos como mayordomos, fiscales o presidentes. La ciudadanía se integra por aquellas personas que no forman parte de la autoridad, pero comparten algún espacio u objetivos. Por ejemplo, los profesores y alumnos de los distintos grados escolares, feligreses de distintas religiones (testigos de Jehová, cristianos no católicos), y avecindados.<sup>14</sup>

Conocer la organización política y social en la comunidad facilitará conocer a quién o quiénes hay

<sup>8</sup> Las prácticas de campo que se realizan por parte de las escuelas de restauración tendrían el objetivo de ser ejercicios donde los alumnos se planteen no sólo dinámicas de conservación específicas sino también ejercicios de sensibilidad respecto a los usos del patrimonio cultural, las formas de vida cotidiana distintas a lo que viven en la Ciudad de México (o las ciudades capitales en donde se encuentran las escuelas y universidades donde se imparte la licenciatura). Podrían ser un espacio para conocer tanto nuevas amistades como otras formas de apreciación estética.

<sup>9</sup> En este apartado la información se acotará a la experiencia de la autora en comunidades indígenas, para abrir una pequeña ventana al tipo de organización política y social frecuente en la región del sur-sureste del país.

<sup>10</sup> Los cabildos son una entidad político administrativa en la que se encuadraba el territorio y la población, bajo el ejercicio del gobierno en forma colegial. Esa forma de organización tiene su origen en el periodo colonial y es deudora del municipio castellano. Para conocer más al respecto es recomendable la lectura de Guillamón, 1991.

<sup>11</sup> Es el representante jurídico del Ayuntamiento, vigila y autoriza gastos de la administración pública municipal, el manejo y aplicación de los recursos (Zacatecas-Gobierno Municipal, 2010).

<sup>12</sup> Son los miembros del ayuntamiento encargados de aprobar, vigilar y sancionar los proyectos y programas municipales, se encargan de asuntos diversos, por ejemplo: desarrollo agropecuario, educación cultura y recreación, hacienda, bienestar social, desarrollo económico (Zacatecas-Gobierno Municipal, 2010).

<sup>13</sup> Cargo menor del cabildo. Sus ocupaciones son diversas y cambian de un municipio o agencia a otro: efectúan encargos pequeños o dedicarse a dar mantenimiento al templo durante un periodo establecido (anual o trimestral, por ejemplo).

<sup>14</sup> Personas provenientes de otras regiones o de la misma región, pero de otro pueblo.



que dirigirse para tratar temas de conservación. Por ejemplo, si el presidente municipal no está, se podrá hablar con el síndico (segundo a cargo) y con el regidor o regidora de cultura y educación. Siempre es importante conocer y convocar al sacristán del templo cuando lo que nos ocupa es algo relacionado con el edificio o los objetos en su interior. Conocer la corporación a cargo de una imagen o un grupo de imágenes ayudará a tener conocimiento de sus expectativas respecto a un diagnóstico o intervención. Si se plantea la programación de una visita al taller con alumnos de la escuela, será necesario tener una reunión con el director del plantel y preguntar si hay temas que hayan tratado previamente respecto a la historia de la comunidad, así como establecer fechas en función del calendario escolar.

### **Las ciencias sociales, el otro espectro de la interdisciplina**

En restauración, se entiende de forma clara la necesidad del trabajo interdisciplinario, mediante el apoyo de biólogos, químicos, geólogos, entre otros especialistas de ciencias naturales o exactas pues a través de los análisis que realizan es posible conocer con mayor profundidad la materialidad del objeto a intervenir. En contraste, la importancia de los vínculos sociales no ha sido tan relevante, muestra de ello es la escasa consideración o la incomprensión de incluir dentro de los equipos de trabajo de restauración a especialistas de las ciencias sociales: etnología, antropología, sociología, así como con psicología educativa o pedagogía. De la misma forma que se nos enseña a trabajar en colaboración con los científicos, sería deseable adoptar la disposición activa de la escucha del antropólogo, el etnólogo o el sociólogo,<sup>15</sup> pues desde ella podríamos comprender de mejor manera la relación tradicional, histórica, cultural con el objeto, si ocupa una posición especial en el calendario religioso o en el agrícola, si tiene una importancia de prestigio social o político o, en el caso más vulnerable, si ha sido olvidado y las causas de dicho olvido. El trabajo con especialistas de la psicología educativa o la pedagogía podría derivar en la planeación de actividades didácticas dirigidas a distintos públicos dentro de la comunidad para tratar temas como la historia o la conservación.

Identificar y comprender las dinámicas sociales y de vinculación con los objetos es prioritario en todos los casos para intervenir de manera integral la pieza. Comunicar los resultados de la investigación histórica o de identificación de materiales a los custodios y comunidad interesada en los objetos, resulta en intervenciones respetuosas y funcionales dentro de su contexto. Para impartir una plática se puede recurrir a ejemplos visuales como: fotografías tanto generales, como de detalle acompañadas de la descripción de lo que se muestra, ya sean deterioros o huellas de técnica de manufactura; imágenes obtenidas mediante microscopio, radiografías, tomografías; o bien, la explicación de códices, la exposición de imágenes ampliadas de documentos históricos u otras referencias que sean un apoyo visual sobre cómo se realizó la investigación y la intervención. La muestra y explicación de tales imágenes puede ampliar la visión sobre el estudio del pasado y hacer visible el trabajo requerido para lograr una restauración.

Por otro lado, hay un paso que el profesional en restauración y la comunidad deberán dar juntos, sin la presencia del especialista social o donde él sólo sea observador, testigo del momento. Me refiero a la comunicación para hablar sobre el objeto, su estado material, para platicar de cómo lo tratan, por qué lo hacen de ese modo y si tienen alguna preocupación en especial. Entonces será posible detectar que en muchas ocasiones las relaciones antes mencionadas han tenido incidencia en el estado de conservación del objeto, en su desgaste o en la intención de renovarlo.

---

<sup>15</sup> Los profesionales de la antropología, la etnología y la sociología podrían apoyar a organizar las reuniones antes mencionadas.



### Pautas<sup>16</sup> para comunicarnos fuera del laboratorio de restauración

Tomo como guía la base del pensamiento de McLuhan: la disposición a usar la observación para analizar la actualidad: “Si usted comienza por la teoría, de una u otra forma su investigación termina orientada a argumentar a favor o en contra de dicha teoría. Si se inicia por la teoría se inicia con la respuesta; si se inicia por la observación se inicia con las interrogantes” (McLuhan, 2015: s.p.). El autor aconsejaba “comience por la observación y su tarea será mirar las cosas y luego ver qué pasa. Eso requiere desapego y entrenamiento de la conciencia crítica” (McLuhan, 2015: s. p.). Esto último no parece fácil de lograr, pero es inspirador.

Gran parte del éxito de la conversación está en la capacidad y disposición de ánimo de cada restauradora y restaurador, pues no sólo cuando se habla se transmite información. Incluso antes de pronunciar alguna palabra, se expresan muchas otras cosas con nuestra forma de vestir, nuestro saludo o la ausencia de éste, así como a través de nuestra postura corporal, o la atención remarcada hacia el celular en un momento que para las personas alrededor es de suma importancia, y debería serlo también para quien realiza la inspección.

A continuación, se presentan pautas de comunicación desarrolladas desde mi experiencia en el trabajo en campo (tanto dentro del INAH como en trabajos particulares), si bien muestra un orden en el hacer, será mejor aprovechado de acuerdo con la disposición y curiosidad de quien lo emplee.

#### A) Decidir el o los mensajes

Debido a que nuestra presencia dentro de las comunidades suele ser breve, pero de gran importancia en su historia, debemos tener claro los mensajes que se darán o los temas que se tratarán durante nuestra estancia o visita. Esbozar un guión con temáticas y preguntas antes de hacer una llamada, escribir un correo electrónico o presentarnos en una comunidad puede ser de ayuda, así como tener presente lo que indica la solicitud escrita que la comunidad redactó y responder las dudas que surjan desde ella.

#### B) Codificarlos en más de una versión

Acostumbrados a escribir informes y, cada vez más, otro tipo de textos, como restauradores tendemos a escribir con los tecnicismos propios de la disciplina, pues el medio escrito se ha apuntalado para ser el canal de comunicación con otros restauradores y especialistas involucrados en la conservación del patrimonio cultural. Al hablar, aunque cambiemos a un lenguaje coloquial, algunas palabras serán comprensibles para nuestros colegas, sin embargo, podrían tener un significado o un sentido distinto para las personas que acabamos de conocer. Será necesario ensayar la “traducción” de nuestros mensajes, mediante el empleo de la escritura como ejercicio del pensamiento, por ejemplo, al proponernos describir con palabras austeras, en frases breves, los deterioros y sus dinámicas. La elección de las palabras deberá apelar a conocimientos generales y a dar un mensaje antes que adornarlo.<sup>17</sup>

#### C) Reconocer en el aprendizaje vivencial y empírico la puesta en acción del conocimiento

Como restauradores, pero antes, como personas pensantes y sensibles, debemos reconocer que el conocimiento especializado no sólo se encuentra en ámbitos académicos o escolares. Por lo tanto, tan expertos somos en el conocimiento de la conservación y restauración de materiales antiguos, como nuestros interlocutores podrán serlo en el conocimiento de su territorio y sus

<sup>16</sup> La lectura del libro de McLuhan, 2009 es muy recomendable.

<sup>17</sup> Se recomienda ver la infografía *Take Notes: la mejor forma de aprender* de Pictoline, disponible en: <https://www.pictoline.com/timeline/2016/04/18/07hrs29min29sec>.



recursos naturales, la historia local o regional, la agricultura, la construcción o el comercio, por poner algunos ejemplos. Si se parte de esa premisa, se podrá escuchar con atención y hablar sin condescendencia, entre iguales.

*D) Considerar la divulgación además de la difusión*

Sería conveniente que el ejercicio de volver sencillos los términos de conservación y restauración sirva no sólo como guía escrita de nuestra expresión verbal, sino también tenga como objetivo su publicación en medios no especializados para divulgar al público general qué hacemos como restauradores, en qué consiste la conservación y la restauración. Hay que recordar que divulgar tiene la intención de llegar a un amplio público, mientras la difusión se planea para compartir los avances de la disciplina con colegas o profesionales que trabajan dentro del ámbito cultural o científico (Gándara, 2016).

*E) Distinguir el entorno y situación social, cultural y político donde nos encontramos*

Aunque en ocasiones en las oficinas e instalaciones de la administración cultural las jerarquías (señaladas en el organigrama de cada instancia) parecen diluirse o hacerse borrosas en el día a día entre autoridades y subordinados por la familiaridad con que nos llegamos a tratar por conocernos como alumnos, profesores, o bien, como compañeros de trabajo; en las comunidades ocurre lo mismo al interior de su organización y convivencia cotidiana. Sin embargo, las jerarquías están presentes de forma notable en momentos solemnes o formales (que suelen enmarcar las ocasiones de visitas de inspección o inicios de temporada de trabajo). Es necesario prestar atención a los cargos políticos de cada persona para saber a quién dirigirnos a solicitar apoyo ante el movimiento de alguna pieza o a quién recurrir para conocer sobre la historia oral o escrita acerca de el o los templos donde se resguardan bienes culturales o en específico sobre el objeto de interés. Ello es similar a los protocolos que debe conocer un diplomático o funcionario en contextos extranjeros. Para poder desenvolverse en éstos se debe tener una idea de las dinámicas a las cuales somos ajenos.

Una comunidad tiene una historia propia. Anterior a nuestra llegada se construyeron relaciones entre los grupos que la integran, se generaron, o incluso heredaron, rivalidades y pactos. En esas relaciones, nuestra presencia puede ser utilizada como expresión de prestigio y, por lo tanto, es importante prestar atención a qué tanto esas relaciones de poder coartan la relación del pueblo en general con el patrimonio de interés. Ser conscientes de eso ayudará a relacionarnos de manera fluida, amable y con el cuidado necesario para mantener un equilibrio que se refleje en el interés por la cultura, en el que se intente democratizar el conocimiento sobre los hallazgos históricos o materiales del objeto, se invite a niños y adolescentes, a familias enteras, además de los responsables de manera directa involucrados.

Los intereses alrededor de un sitio, edificio u objeto son múltiples, ubicarlos es importante pues ayudará a vislumbrar las expectativas del contacto establecido entre miembros de la comunidad y el INAH (figura 4).

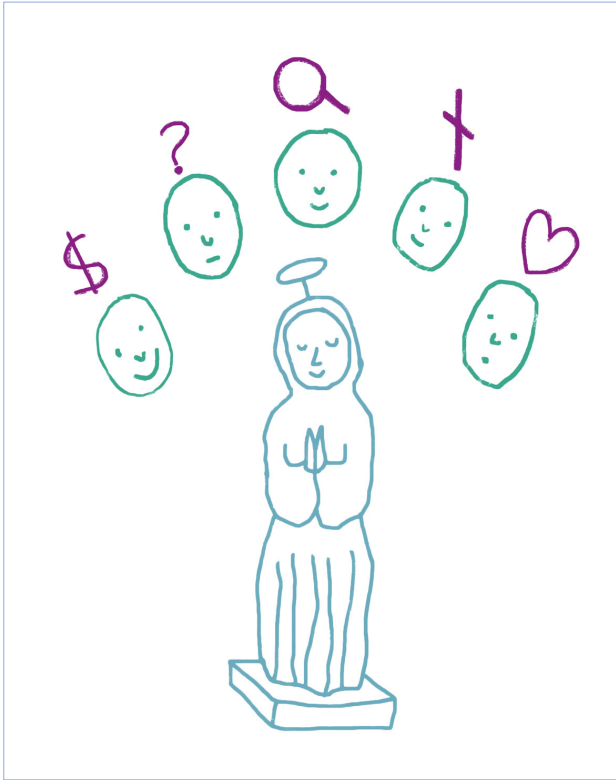
*F) Tener presente nuestro conocimiento sobre historia mesoamericana e historia de la época colonial y compartirlo*

Como parte de la formación en restauración se tiene acceso a textos históricos o reflexiones de profesionistas en arqueología e historia,<sup>18</sup> poco divulgados, sobre aspectos de la vida mesoamericana, la transición durante la época colonial, así como del desarrollo de la Nueva España (figura 5). Se puede hacer uso de ese conocimiento para entender las dinámicas sociales

---

<sup>18</sup> Revisar textos sobre organización gremial, corporaciones en la época novohispana o los bienes de los santos podría ser de gran apoyo.





**Figura 4.** Intereses múltiples en torno a un objeto, por mencionar algunos: económico, turístico, religioso, afectivo, territorial, político, de prestigio social o interés por su investigación.

*Imagen: ©Mitzi Vania García Toribio, 2020.*



**Figura 5.** Hallazgo de una pintura territorial novohispana dentro del archivo histórico del municipio de Ixtlán de Juárez con el acompañamiento de las autoridades civiles. *Imagen: H. Ayuntamiento de Ixtlán de Juárez, 2019.*

presentes en muchos pueblos de la república mexicana, o cuando se observa algo en una pieza o en una parte del edificio que nos remita a información que conocemos de historia del arte o arqueología, comentarlo durante la visita con quienes nos guían, abrirá un espacio de conversación para escuchar lo que piensan sobre el pasado y complementar entre todos el conocimiento sobre el lugar o los objetos antiguos.

#### G) Tener un conocimiento general sobre el español y otras lenguas habladas en México

En cada lugar de la república mexicana se habla un léxico distinto, cada cual procede de un español antiguo nutrido con palabras indígenas castellanizadas. Las dinámicas sociales, de comercio y políticas que se han mantenido en esos lugares han hecho que permanezcan palabras o modos de hablar y se abandonen otras. Tener ello en cuenta nos impulsará a preguntar por el sentido de alguna frase para comprender mejor su manera de percibir el mundo.<sup>19</sup> Al mismo tiempo será deseable poner atención a lo que nos dicen, en segundo plano quedará cómo se oye (que el acento no nos distraiga y si lo hace y no entendemos, pedir nos repitan lo dicho).

En cuanto a los lenguajes hablados en la zona, es importante conocer al menos algunos datos sobre las culturas mesoamericanas y su distribución, e indagar en las variedades lingüísticas de la región. Tal conocimiento facilitará dar sentido a las relaciones entre personas y sus bienes culturales, pues a través del lenguaje<sup>20</sup> se da sentido a la vida, se nombra el mundo y son notorias las transformaciones culturales. Por otra parte, tener presente el valor de la tradición oral nos hará comprender que los compromisos se establecen en lo verbal. Por ello es necesario tomar consciencia de las palabras que empleemos ya que nuestro uso del lenguaje puede generar expectativas o que se sobre-entiendan compromisos. Es pertinente consultar la viabilidad institucional de las peticiones que sean expuestas por los representantes de la comunidad y establecer días de confirmación y vías de comunicación a la distancia (llamada telefónica, correo electrónico, mensaje vía WhatsApp Messenger).

#### H) El saludo como paso imprescindible para iniciar la conversación

El saludo es una forma de reconocimiento, una muestra de respeto inicial. Cuando saludamos nos presentamos, transmitimos confianza y una actitud de amabilidad, implícitamente nos disponemos al buen cauce de la reunión. Por ello es importante saludar a los presentes de manera general, asentir y presentarnos con cada quien.

#### I) Platicar para conservar

El tiempo es un factor importante para construir confianza, pero no es sólo el tiempo en el sentido de su paso hora tras hora, sino la conversación o conversaciones que se desprendan en la visita, y

---

<sup>19</sup> Respecto al español hablado en México, conviene leer los textos de Garibay, filólogo e historiador, gran estudioso del náhuatl. Por ejemplo, en el libro *En torno al español hablado en México* (compilación de artículos publicados en la prensa, reimpresso en 2015), hace una crítica a la Real Academia Española por la asignación “en desuso” o “arcaísmo” de palabras vigentes en México y otras partes de Hispanoamérica, pero desaparecidas en España. Otro texto donde se expone en detalle el uso del español en una población norteamericana (Nuevo México), es en Vergara (2015) donde extraigo algunos ejemplos como “jallar” donde la retención de la j del español antiguo se mantiene en vez de cambiar por la h, “íbanos” en vez de “íbamos” “háblenos” en vez de “hablemos”, “hablaríanos” en vez de “hablaríamos”, “hablábanos” en vez de “hablamos”, además de la mención sobre la reducción de la s como una innovación americana introducida en el español.

<sup>20</sup> Respecto a la importancia de conocer el lenguaje para comprender una imagen, el escritor francés Quignard menciona en *La imagen que nos falta*: “Para comprender un fresco antiguo —ya sea egipcio, védico, etrusco, griego, romano— no sólo hay que conocer el relato que condensa, sino hablar la lengua que lo cuenta. [...] No podemos comprender una pintura si no conocemos la lengua del pintor” (2015: 18-19). Su observación sensible podría trasladarse al análisis de un objeto de cualquier cultura. Me atrevería a añadir: se trata de una consideración no sólo del momento de creación del objeto sino también de un aspecto que quizá se mantiene o está guardado en la comprensión de las personas que han contemplado el objeto por generaciones.





durante una comida o como parte de la convivencia. Construir confianza no sólo debe considerarse para la obtención de información, sino para ampliar nuestra capacidad empática, conocer dinámicas y también plantearnos un panorama de trabajo a futuro. Es decir, no debemos ver nuestra visita como una más de nuestras actividades dentro de nuestras obligaciones laborales, sino percibirla como el primer acercamiento a un posible espacio de trabajo para nosotros mismos o para otros compañeros. Hay que intentar tomar con seriedad nuestro comportamiento en la primera impresión, pues marcará cómo se nos percibe, por ejemplo, como alguien responsable, comprometida con su trabajo, centrada, y amable. Es evidente que una persona que no es educada ni cordial tendrá problemas de convivencia y de desempeño en el trabajo en campo. Así también, si sólo es educada y amable, pero no muestra disciplina en su trabajo será recordada por lo primero, pero no como alguien a quien puede confiarse la intervención de un objeto importante.

La confianza vista ahora, no es en vano porque establece la posibilidad de mantener contacto y generar planes a futuro, por ello requiere nuestro compromiso; la reciprocidad podría traducirse en nuestra capacidad de identificar los intereses que dicha comunidad o varios grupos muestran hacia aspectos legales y culturales de conservación. Si reconocemos nuestras limitaciones sociales, será momento de llamar a un antropólogo, etnólogo o sociólogo que nos asesore, o bien, que presente una propuesta de entrevista según nuestros objetivos.

*J) Verificar si entendimos la idea, opinión o pregunta*

Durante la plática es recomendable resumir lo que se ha tratado y preguntar si es correcto lo que entendimos. Eso evitará confusión y facilitará la resolución de dudas, sobre todo si se consideran los diferentes léxicos del español mencionados con anterioridad.

*K) Dar respuestas concretas y honestas*

Si hay dudas sobre algún tema, anotar la pregunta ayudará a no olvidarnos de ella. En ocasiones como seres humanos nos encontramos distraídos por algún tema de nuestro interés y al responder una pregunta respondemos en función de aquello que nos interesa, y se olvida la pregunta que nos habían hecho. Por otra parte, si no contamos con la información respecto a esa duda, decir “no lo sé” es válido, pero tendremos que comprometernos a resolver esa duda. Para ello deberemos tomar datos para solucionarla o explicar claramente a dónde dirigirse (con qué dependencia, con qué términos, a quién iría dirigida la solicitud, por poner algunos ejemplos).

*L) Invitar a visitar el taller en días específicos*

Cuando exista un proyecto de conservación en campo, será recomendable invitar a todos los miembros de la comunidad a visitar el taller de restauración en días específicos. Las invitaciones podrán hacerse a través de las autoridades municipales, o bien en coordinación con los profesores de las escuelas, así como por medio del párroco, otra opción es hacerlo a través de los medios de comunicación locales (convocado por los altavoces, gestión de entrevistas o anuncios en la radio cercana) (figura 6). Las visitas podrán efectuarse al inicio, a mitad y al finalizar la intervención para que los asistentes noten las diferencias entre procesos. Establecer esos días dentro del cronograma de trabajo es fundamental para que no interfieran con los tiempos de intervención directa (figuras 7 a 9).

## Conclusión

La comunicación es una herramienta que la restauradora y el restaurador tienen a su alcance para conocer la historia e importancia de cierto patrimonio desde la perspectiva de la comunidad que hace uso de él y lo resguarda. La escucha atenta es uno de los aspectos fundamentales





Figura 6. Existen muchos medios para establecer comunicación, uno de ellos es el perifoneo desde la oficina municipal. Imagen: ©Mitzi Vania García Toribio, 2020.

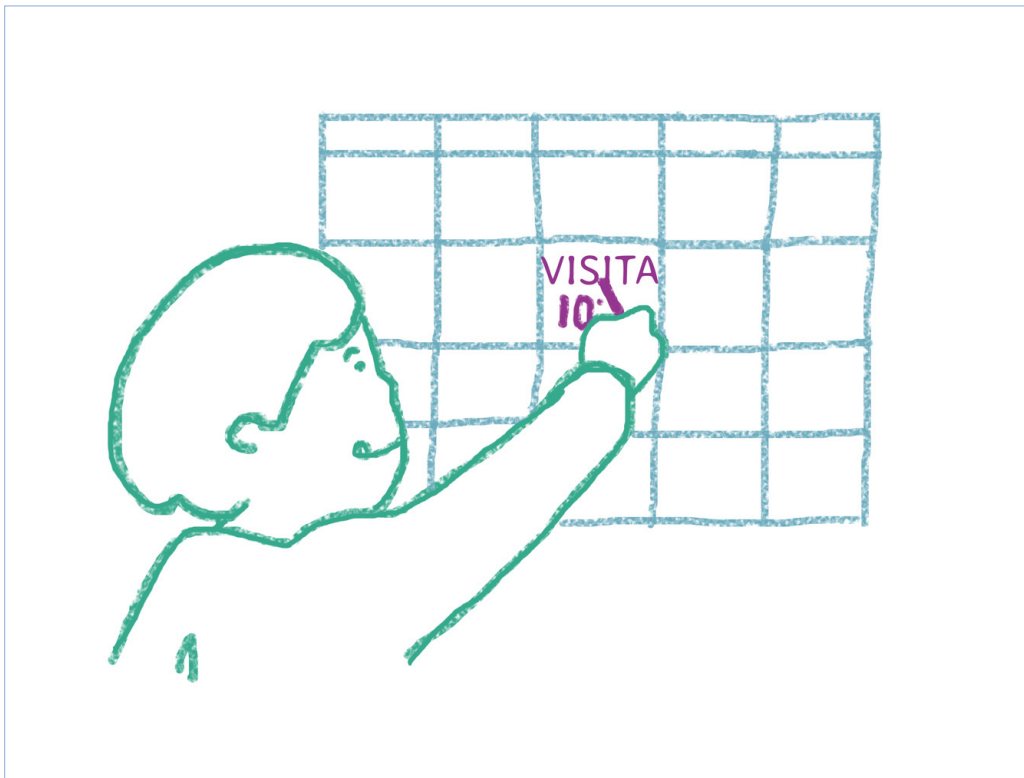


Figura 7. Planeación de visitas dentro del cronograma. Imagen: ©Mitzi Vania García Toribio, 2020.





Figura 8. La restauradora Angélica Vásquez explica la intervención realizada en la escultura del Niño Jesús a los encargados del templo, las madrinas y señoras de los grupos de la iglesia de Santa María del Tule. *Imagen: Autora desconocida, 2019.*



Figura 9. La restauradora Sonia de León explica la técnica de manufactura del Cristo ligero a las profesoras y a los alumnos de la escuela primaria Cuitláhuac al inicio de la intervención en Ixpantepec Nieves, Oaxaca. *Imagen: ©Mitzi Vania García Toribio, 2018.*

en la comunicación (figura 10). Al mismo tiempo, preparar una explicación en términos simples hará posible que la restauración como disciplina sea comprendida y solicitada por un amplio público. Señalar las acciones a llevar a cabo y la razón de hacerlas, ayuda a que seamos mejor comprendidos.



Figura 10. La comunicación efectiva implica una escucha atenta. Imagen: ©Mitzi Vania García Toribio, 2020.

Incluir las preocupaciones e intereses patrimoniales comunicados por las comunidades, puede ayudarnos a ejecutar intervenciones conscientes, integrales y con efectos sociales que alienten a mantener y transformar las relaciones con el patrimonio. Por último, incluir dentro de la conversación explicaciones sobre momentos históricos poco divulgados y mostrar imágenes al momento que las describimos, puede ser muy atractivo para las personas con quienes platicuemos. A su vez sirven de apoyo para que todos los presentes cuenten con las referencias clave para apreciar desde nuestra perspectiva, como restauradores, las huellas materiales y las expresiones vivas de las culturas y de las comunidades que las disfrutaron.

Animar a los estudiantes y egresados de la licenciatura a comunicarse como personas, antes que como restauradores, en un plano material antes que en un plano conceptual, quizá ayude a disminuir o, incluso, destruir la brecha que separa a los especialistas y al público general.

\*



## Referencias

Gándara, Manuel (2016) “¿Difundir o divulgar? He ahí el dilema”, en Diego Jiménez Badiño y Manuel Gándara Vázquez (eds.), *El patrimonio cultural y las tecnologías digitales, experiencias recientes desde México*, México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp. 56-69.

Garibay, Ángel María (1997) *En torno al español hablado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Guillamon Álvarez, Francisco Javier (1991) “Algunas reflexiones sobre el cabildo colonial como institución”, *Anales de Historia Contemporánea* [en línea], (8): 151-161, disponible en: <<https://revistas.um.es/analeshc/article/download/90451/87311/367931>> [consultado el 28 de junio de 2020].

Instituto Nacional Electoral (INE) (2017) *Glosario Electoral - Sistemas Normativos Internos o Indígenas* [en línea], disponible en: <<https://centralectoral.ine.mx/2017/08/09/glosario-electoral-sistemas-normativos-internos-o-indigenas/>> [consultado el 4 de septiembre de 2019].

Liceaga, Gabriel (2013) “El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión”, *Cuadernos Americanos: Nueva Época* [en línea], 3 (145): 57-85, disponible en: <<http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca145-57.pdf>> [consultado el 3 de febrero de 2020].

McLuhan, Eric (2015) “La teoría de la comunicación de Marshall McLuhan: el butronero”, *Palabra Clave* [en línea], 18 (4): 979-1007, disponible en: <<https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/5598>> [consultado el 17 de marzo de 2019].

McLuhan, Marshall (2009) *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós.

Quignard, Pascal (2015) *La imagen que nos falta*, trad. Alain-Paul Mallard, México, Ediciones Ve.

Santa María Gallegos, Leticia (2010) *Taller de comunicación humana*, México, Santa María Ediciones [documento electrónico], disponible en: <<https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/paquedic/Comhuma.pdf>> [consultado el 7 de septiembre de 2019].

Segoviano, Mirta (2008) “Prólogo”, en Jacques Derrida y Anne Dufourmantelle (2008) *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones la Flor, pp. 7-9.

Vergara Wilson, Damian (2015) “Panorama del español tradicional de Nuevo México”, *Informes del Observatorio*, 16 (6): 1-28, [en línea], disponible en: <[http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/012\\_informes\\_espanol\\_tradicional\\_nuevo\\_mexico.pdf](http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/sites/default/files/012_informes_espanol_tradicional_nuevo_mexico.pdf)> [consultado el 20 de junio de 2020].

Zacatecas-Gobierno Municipal (2013) Definiciones ayuntamiento, cabildo, presidente municipal, síndico y regidores [pdf], disponible en: <<http://transparencia.capitaldezacatecas.gob.mx/wp-content/uploads/2013/10/ARTICULO%2011/FRACCION%203/DEFINICION%20DE%20LAS%20AUTORIDADES/DEFINICIONES-DE-LAS-AUTORIDADES.pdf>> [consultado el 30 de junio de 2020].

